



Roma 18.06.2022

Su Santidad, Santo Padre

los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús le saludan y le agradecen la acogida que nos ha dispensado. Estamos aquí, en primer lugar, para darle las gracias y agradecer a Dios el don que es para la Iglesia y para el mundo. Hemos escogido como tema inspirador para nuestro XIX Capítulo General las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan: “*Yo soy la vid, vosotros los sarmientos*”, porque sabemos nuestra necesidad profunda y urgente de estar “**arraigados en Cristo, junto con Comboni**”. En la preparación del Capítulo, hemos identificado cuatro caminos de discernimiento: *la revisión de la Regla de Vida, la evaluación del itinerario formativo, la ministerialidad al servicio de la recualificación y la comunión de bienes*. Hemos elegido estos cuatro caminos porque creemos que es necesario dar pasos de conversión para responder con generosidad a los desafíos misioneros de hoy, buscando estar atentos a los caminos de los pueblos y a sus situaciones de sufrimiento. Estamos llamados a continuar la labor de presencia en contextos misioneros difíciles marcados por la guerra, la violencia y la migración, y estamos llamados a ser artesanos de la paz y la reconciliación.

San Daniel Comboni, Fundador nuestro y de las Misioneras Combonianas, padre carismático de toda la Familia Comboniana -que incluye también a las Misioneras Seculares Combonianas y a los Laicos Misioneros Combonianos- quiso que la misión fuera una obra verdaderamente católica que abarcara todas las fuerzas eclesiales: “*La Obra debe ser católica, no española ni francesa ni alemana ni italiana*” (S 944). Como puede ver, Santidad, esta internacionalidad que deseaba Comboni está aquí visible ante usted.

Santo Padre, le pedimos que bendiga a nuestro Instituto Misionero y a todos los combonianos: a los fuertes y generosos que están en la misión y a los que pasan por momentos difíciles, a nuestros jóvenes en formación y a nuestros hermanos ancianos y enfermos. Le agradecemos los gestos de confianza y aprecio que nos ha dirigido y toda la colaboración que los distintos dicasterios y despachos del Vaticano, especialmente la Secretaría de Estado, nos ofrecen apoyándonos y guiándonos especialmente cuando afrontamos -entre nosotros- situaciones de dificultad, fragilidad y contra testimonio.

Santo Padre, le agradecemos su testimonio de vida evangélica y su enseñanza a través de sus Exhortaciones Apostólicas, Encíclicas y Constituciones Apostólicas, especialmente *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*, para el camino sinodal. También le agradecemos mucho el reciente Rescripto sobre la Derogación del Canon 588, a favor de los Religiosos Hermanos llamados al servicio de la autoridad. Estamos muy agradecidos por su servicio en favor de los que sufren de todo tipo y lugar, por ser una voz clara que denuncia el pecado individual y social, la guerra entre pueblos y naciones, la injusticia económica y la destrucción de la creación. Estamos cerca de usted en este momento de sufrimiento causado por su rodilla, que le ha obligado a posponer sus visitas al Líbano, la República del Congo y Sudán del Sur.

Santo Padre, nos ha conmovido a todos su gesto de acogida al grupo de víctimas de abusos que se conoce en Inglaterra como los “Comboni Survivors” el 13 de junio: algunos de ellos hablaron de una “experiencia sanadora y transformadora”; esperamos de corazón que el gesto de Su Santidad alivie parte de su dolor y sufrimiento. También nosotros expresamos nuestro dolor y compartimos el sufrimiento que han experimentado y Le hemos causado: pedimos perdón y Le informamos de que acogemos las indicaciones que nos has dado.

Por último, Santidad, le agradecemos de todo corazón que nos haya acogido; le pedimos humildemente su oración y su bendición.

P. Tesfaye Tadesse Gebresilasie mccj
en nombre de los Capitulares Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús